

POËMA

DEDICADO

AL MUY ILUSTRE Y MUY VENERABLE
DEAN Y CABILDO
DE LA SANTA APOSTÓLICA
METROPOLITANA IGLESIA
DE
SANTIAGO.

1911

SUMISAS GRACIAS
QUE REVERENTEMENTE TRIBUTA
Á S. M. C.
EL SEÑOR DON FERNANDO VII,
EL DESEADO, PADRE DE LA PATRIA, PIO,
AUGUSTO Y PODEROSO
REY DE ESPAÑA É INDIAS,
EL M. I. Y V. DEAN Y CABILDO
DE LA SANTA, APOSTÓLICA Y METROPOLITANA IGLESIA
DEL SEÑOR SANTIAGO,
POR LA CONFIRMACION Y RESTITUCION
DEL VOTO
CONCEDIDO AL SANTO APÓSTOL,
PATRON DE LAS ESPAÑAS,
POR LOS SEÑORES REYES SUS PREDECESORES,
Y SUSPENDIDO POR LAS LLAMADAS CORTES GENERALES
Y EXTRAORDINARIAS DE LA NACION.

POEMA ESCRITO
POR EL TENIENTE CORONEZ
DON JUAN RODRIGUEZ CALDERON,
*Caballero del Orden del Lis de la Vendée, por S. M. Cristianísima,
Revisor del Sto. Tribunal de Inquisicion de Cartagena de Indias,
y Subdelegado de la Intendencia de Puerto-Rico.*

SANTIAGO:
IMPRESA DE D. JUAN FRANCISCO MONTERO,
AÑO DE M.DCCC.XVI.
CON LICENCIA.

De Cælo habentes adiutorem.

MACHAB. 2. CAP. 11. V. 10.

El Cielo al hombre ayuda y favorece,
Y al Cielo la victoria le merece.

AL MUY ILUSTRE Y MUY VENERABLE
DEAN Y CABILDO
DE LA SANTA, APOSTÓLICA Y
METROPOLITANA IGLESIA
DEL
SEÑOR SANTIAGO.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

El presente Poéma, que me tomo la libertad de presentar á V. S. I., es obra de pocos dias, emprendida á impulsos del mejor zelo, y aunque superior á mis conocimientos poéticos, é ilustracion, una de aquellas que

necesariamente me singularizarian, en el caso que fuese agena de los errores en que puede incurrir una pluma tan torpe como la mia. Hablar con el SOBERANO y en nombre de una Corporacion por todos titulos tan respetable como V. S. Ilma., es empresa, á la verdad, demasiado gigantesca para un militar, á quien falta ordinariamente aquella contemplacion tranquila, tan necesaria al hombre literato. y de que suelen privarle las continuas marchas, que solo le proporcionan una precaria residencia en qualquier lugar, y las demas fatigas de su instituto. No obstante, sin que me detuviesen estos inconvenientes, ni me acobardase el temor de la mas bien fundada crítica, me venció el deseo de dar este testimonio de mi devocion al SANTO APÓSTOL, y de mi respeto á V. S. Ilma. antes de alejarme de mi pais natal, y emprender el viaje al sitio á que voy empleado.

Creí razonable, y no fuera de un buen juicio, la publicacion de un papel de esta especie en la presente época, no solo para tributar en él las mas sumisas gracias á S. M. por la res-

titudcion del VOTO concedido por los Señores Reyes sus predecesores, sino para dar una idea, aunque demasiado imperfecta, de la historia de esta Santa Iglesia y de los milagros con que en todas épocas favoreció á la España su verdadero Defensor y conocido Patrono el APÓSTOL SANTIAGO. El trastorno padecido en estos últimos años, y las malas ideas, que el génio de la perversidad ha sembrado, durante ellos, hasta en las mas remotas aldeas, y que visiblemente apagaron la devocion al APÓSTOL SANTO, son poderosos motivos que exigen la relacion circunstanciada de hechos á la verdad prodigiosos, que al paso que pueden ser desconocidos de muchos, contribuirán á hacer revivir de nuevo aquella fé con que en el octavo y noveno siglo se hizo tan famoso este celeberrimo Santuario.

A V. S. Ilma. toca juzgar del poco mérito de mi composicion, y dichoso yo, si soy tan afortunado, que merezca su alta y distinguida aprobacion: ella bastaria para darme una idea demasiado ventajosa de mí mismo, y que sin llenarme de orgullo, me empenase

en otros trabajos no ménos importantes, á
expensas del escaso número con que me dotó
el Cielo.

Dígnese V. S. Ilma. admitir este corto
obsequio de mi rudo ingenio, y creer que me
honraré de llamarme en todas épocas

ILMO. SEÑOR:

De V. S. Ilma. el mas
atento y reverente Servidor.

Juan Rodriguez Calderon.

Santiago 18 de Julio de 1816.

(1)

CANTO

EN OCTAVA-RIMA.

MONARCA EXCELSO, cuya augusta mano,
Con tanto acierto, y con dulzura tanta,
El dilatado y fértil suelo Hispano
Rige, protege, premia, y adelanta;
FERNANDO EL DESEADO, el mas humano.
De los Príncipes todos, á quien canta
Himnos de gratitud, un pueblo honrado.
De la virtud y del honor dechado.

Vos, SEÑOR, que despues de tantos males,
Qual Iris de la paz os presentasteis,
Para premiar vasallos tan leales
Por cuyo amor mil penas tolerasteis;
Vos, cuyas atenciones principales
Fueron, desde que á España regresasteis,
Recompensar el mérito adquirido
Por tanto Ciudadano esclarecido.

(2)

Vos, que ejerciendo con bondad propicia
Las virtudes de una alma generosa,
No permitís triunfe la malicia,
Ni la moral del día perniciosa:
Y haciendo se administre la justicia
Con rectitud, mostráis es la preciosa
Y mas sólida base, que asegura
Nuestra presente dicha y la futura.

Vos, en fin, que en el Sólido ya sentado
De vuestros *RÉGIOS PADRES*, cuerda mente
Arreglais los negocios del Estado,
Que de tanto trastorno se resiente;
Y á un continuo trabajo dedicado
Desconocéis el ocio, haciendo frente
Á quantos imposibles os presenta,
La escasez del Erario y de la renta.

Permitid que ante el Trono Soberano,
Y á vuestros pies Reales, se presente,
Bese sumiso vuestra régia mano,
Y haga alarde de fiel y reverente;
De este Templo, SEÑOR, compostelano,
El venerable Cuerpo, á cuyo frente
El *SANTO PROTECTOR* de las Españas
Obstenta maravillas nada estrañas.

(3)

La *GRATITUD*, SEÑOR, es quien le guía,
Élla sus voces dicta, pues notoria
Es la justa, la sabia, heróica y pia
Resolucion, que os cubrirá de gloria:
Un católico pecho no podía
Proceder menos recto, y la memoria
De semejante fallo, en lo futuro
Os promete el renombre mas seguro.

Grande os ha de llamar la Europa toda,
Porque en tiempos tan tristes y fatales,
Brilla en Vos la virtud y os incomoda
El cúmulo de máximas venales,
Mas aun existe en Vos la sangre GODA,
Aquel zelo inmortal que los Anales
Nos acuerdan, y aquel leal denuedo
De un *SANTO HERMENEGILDO Y RECARDO*.

Sí, GRAN SEÑOR, la historia q̄ es lumbrera
De la verdad, segun lo siente un sabio,
Nos acuerda los hechos de otra Era,
Todos dictados por discreto labio;
Y ojalá que una cosa no dixera
Cuya sola memoria, con agravio
De nuestro propio ser, aun nos espanta,
Por tan negro borrón é infámia tanta!

Á aquel tributo, aquel tratado ingrato,
 con que, por libertarse de querellas,
 Hizo el tímido y triste *Mauregato*
 Sacrificando al Moro, las doncellas:
 Este abuso, este agravio y desacato
 Á sus amantes padres, y aun á éllas,
 Era en aquellos dias de amargura
 El mayor sentimiento y desventura.

Élla refiere el portentoso acaso
 Sucedido en *Clavijo* con RAMIRO,
 Donde el APÓSTOL SANIO nada escaso
 Se mostró en proteger tanto suspiro;
 Allí visiblemente el triste caso
 Cambio en felicidad, y puesto á tiro
 De la canalla vil, que acaudillaba
 El fiero *Abderramen*, la destrozaba.

Entónces aquel PRÍNCIPE valiente
 Á vista de tan grande maravilla,
 Ofrece al SANIO APÓSTOL, reverente,
 El VOTO que acordó su fé sencilla:
 Aplaude el don la CASTELLANA GENTE
 Libre ya del *Tributo* que amancilla
 Su espíritu arrogante y le condena,
 Á su sangre mezclar con la *Agarena*.

(5)

Desde entónces los REYES Y SEÑORES,
En quienes igual té siempre ha vivido,
Fueron de los Moriscos vencedores
Invocando el PATRONO conocido:
En un triste conflicto, en los mayores
Peligros de la guerra, el no abatido
Ni jamas temeroso Castellano,
Se acuerda de su auxilio Escerano.

Acude á él, le invoca, y la fortuna:
Buelve á serle propicia en el instante,
Y esta fuerte, esta solida Columna
Sostuvo á España libre y arrogante;
Huye la malhechora media luna
Y triunfa la Iglesia militante,
Llevando con empeño sin segundo
El Evangélio Santo al nuevo mundo.

Muéstrase allá en *Tabasco*, y en *Otumba*
Al ilustre CORTÉS le patrocina:
Halla el Americano triste tumba
Dónde á solo triunfos se destina:
El eco del estrago que retumba
En los valles y montes, repentina
Derrota proporciona, de tal suerte:
Que al espanto sucede horror y muerte.

Los rápidos progresos, que en conquista
 Tan vasta como aquella, allí se han visto,
 Atribuir se deben (sin que asista
 Duda) solo á un Discípulo de Cristo:
 No habrá poder alguno que resista
 Tan superior auxilio, y si previsto
 Lo hubiesen los contrarios de la España,
 Pocas veces entráran en Campaña.

Á su proteccion cierta y decidida
 Se atribuye de GÓZ la jornada,
 En cuyo trance el zelo le apellida
 É invencible aparece con su espada:
 Queda la idolatría destruida,
 Y nuestra Religion asegurada,
 Triunfante el Cristiano y abatido
 El Índio, que arruinarle ha presumido.

Gloríase Portugal de tener parte
 En los prodigios del APÓSTOL nuestro,
 Pues tremolar ha visto su estandarte
 Y esgrimir el azero siempre diestro:
 Este celeste y verdadero MARTE,
 Fué para el enemigo tan siniestro
 De COIMBRA en los campos, que la fama
 Al mas cobarde, de valor inflama.

Mas ¿Para qué buscar antiguos hechos
 Si en nuestros propios dias se presentan?
 ¿Fueron acaso muertos y desechos
 Solo aquellos infieles que nos cuentan?
 ¿No se han visto y gozado los provechos
 Que el APÓSTOL franquea, quando intentan
 Apoderarse de su Santa Silla
 Los Franceses venidos de Castilla?

¿Qué incrédulo verá prodigios tales
 Á su vista operados, sin que sea
 Confundido en sus maxîmas fatales,
 Y á pesar suyo los confiese y crea?
 Son pues estos sucesos tan cabales,
 Que el que quiera negarlos titubea,
 Porque es preciso al fin desengañarse
 Y de haberlo dudado retractarse.

Dueños de esta Ciudad se presumian
 Pensando que perderla era imposible,
 Y quando mas seguros se creían
 Otro milagro aquí se hace visible:
 Que estaba reservado no sabian
 Al veinte y tres de Mayo⁽¹⁾, en que plausible
 Celebraba la Iglesia en grato canto,
 La APARICION DE NUESTRO APÓSTOL SANTO.

(1) Del año de 1809.

(8)

En este propio día, los leales
Y aguerridos *MORILLO*, y *LA-CARRERA*,
Los arrollan y expelen, siendo iguales
En ámbos el valor, qual la té era.
¡Oh día de alegría en que los males
Con que nos atligió la suerte fiera,
Se trocaron en bienes y contentos,
Y tubieron tal fin los sentimientos!

El iracundo *Ney* (1) avergonzado,
Grande ejército junta de repente,
Y deja la *Coruña*, confiado
En fuerza, á la verdad, harto imponente;
Persigue á *LA-CARRERA* que obligado
De esta necesidad, la mas urgente,
Hasta *PUNTE SAN-PAYO* no descansa,
Y en cuyo sitio su furor amansa.

Era el nueve de Junio (2) y celebraba
En él, la Iglesia, la tuncion que habia
De hacer el veinte y tres, pues lo estorbaba
Ser de *PENTECOSTES* aquel el día,
El Cielo otro portento preparaba
Por medio de su *APÓSTOL*, pues debia
Cubrir de gloria al español Soldado
Quando fuese en su Templo festejado.

(1) Mariscal, que mandaba en Gese el Ejército Franées en Galicia. (2) Del mismo año.

No de tropa reglada, y sí visoña
 En el uso de armas y equipage,
 El mando toma el Conde *DE NOROÑA*:
 Torpe, desnudo y pobre paysanage;
 Pero a todos aníma la ponzoña
 Del dominio feróz, que con ultraje
 De VUESTRA Magestad, se apropiaba
 Un tirano que el mundo detestaba.

Empéñase la accion: queda vencido
 Aquel que triples fuerzas allí lleva,
 Y derrotado, triste y abatido,
 Todo el rigor de la desgracia prueba.
 El APOSTOL SANTIAGO ha decidido
 Su total exterminio, porque nueva
 Comprobacion advierta, el que no crea,
 Del auxilio que á España le franquea.

Libre Galicia del Francés villano,
 Que á sus pueblos y gentes atropella,
 Refugio presta al español Cristiano,
 Que por no ser esclavo, viene á élla:
 El fiel Gallego, de su gloria ufano,
 Corre á Casilla, sigue la querella,
 Y hasta que logra veros en el Trono
 Apellida al APOSTOL su Patrono.

¡Cón que valor en *S. Marcial*⁽¹⁾ lograron
 Que el *Heroe de la Europa* celebrado, ⁽²⁾
 Les diese aquel elógio, que envidiaron
 Los demas del Ejército aliado!
 Tan bravamente todos se portaron
 Que valió un General cada soldado;
 Mas su espíritu allí no se reposa
 Y executa prodigios en Tolosa.

Pero ¿Qué mas, SEÑOR, que mas aspira
 El que no crea? ¿Dentro de la Octava
 De este divino APÓSTOL, no se admira
 La alarma general que se trataba?
 Quando á haceros su Víctima conspira
 El Tirano, en *Bayona*, y despreciaba
 El Régio HUESPED, la Nacion entera
 Para armarse, este dia, solo espera.

Cierra España, SANTIAGO, todos mueran:
 Éstas las voces son que al ayre damos,
 Y el Francés se sufoca y desespera
 Porque á su yugo el cuello no doblamos:
 Oyen á su pesar, aunque no quieran,
 Que en nuestro PATRON SANTO confiamos,
 Y aunque al pronto se mofan y escarnecen
 Luego, á su nombre, tristes se estremecen.

(1) Sitio en que se dió la memorable batalla de este nombre.

(2) El Duque de Ciudad-Rodrigo Lord Wellington.

Tales son ¡OH SEÑOR, MONARCA INVICTO!

Los portentos que España preconiza:
 Por ellos le consagra en su distrito
 Un culto, que su fé singulariza:
 Por ellos, este sitio tan bendito
 Con su sagrado Cuerpo, solemniza,
 A cada instante la bondad divina,
 Que el depósito santo nos destina.

Ya difunto, aportó á estos lugares,
 Por FILÉTO Y HERMÓGENES traído,
 Dos Discípulos suyos exemplares
 Que desde JÓPE aquí le han conducido.
 Pronto por sus milagros singulares
 Se conoció en España, pronto ha ido
 A socorrer un mal harto prolíjo
 En el trance, ya dicho, de CLAVIJO.

Los Santos *ATHANASIO Y THEODORO*,
 A quienes dejó á España encomendada
 En su primer viage, son tesoro
 También hoy, de esta célebre morada:
 Sus dos Cuerpos están, con gran decóro,
 Al lado de la Urna venerada
 De su MAESTRO, siendo de esta suerte
 Compañeros en vida, y en la muerte.

LUPA, Señora entónces, de Galicia,
 Y que el monte *Ilicino* (1) gobernaba,
 Abjurando el error y la malicia
 Que antes, con altivéces, demostraba;
 Concede este lugar, para propicia
 Sepultura, de aquél que se llamaba
 APÓSTOL *DEL SEÑOR*, y cuya gloria
 Dejó en *Jerusalén* grata memoria.

El indómito toro que bramando
 Era espanto del bosque allí vecino,
 Y que su fuerza fiera ejercitando,
 Giraba á todas partes sin destino;
 Cede á la voz, y reconoce el mando
 Del Supremo Hacedor: toma el camino,
 Y Buelve de *IRIA-FLAVIA* (2) conduciendo
 El Cuerpo del APÓSTOL reverendo.

Oculto ciertamente no podia
 Estar por mucho tiempo á los mortales,
 Aqueste Sol benéfico que habia
 Trocado en bienes repetidos males:
 El pueblo de *Leon* con alegría,
 Advirtiendo prodigios tan cabales,
 Viene sin detenerse, á agradecerle
 Su Proteccion, y á dones ofrecerle.

(1) Así llamado en aquella época, el que hoy se conoce con el nombre de *Pico Sagro*, ó *Pico Siero*. (2) *IRIA-FLAVIA*: hoy Villa del Padron, distante nueve millas de Santiago

¿Quántos Reyes, SEÑOR, predecesores
 De VUESTRA MAGESTAD, le visitaron?
 Todos fueron sus nobles liechechores,
 Todos el justo *VOTO* confirmaron:
 Otros con beneficios no menores,
 Nuevas dadivas suyas otorgaron;
 Y otros su sepultura y mausoleo
 Llegieron en este Templo solo.

ALFONSO, Emperador del suelo Ibéro,
 Aquí se bautizó y esta enterrado,
 Y ha sido el Soberano que primero
Canónigo del SANTO se ha nombrado.
 El Conde *DON RAMON*, aquel guerrero
 De egrégia fama, se halla sepultado
 En esta misma Iglesia, en que reposa
 Con *DOÑA URRACA* su Real Esposa.

DON FERNANDO SEGUNDO, es conducido
 Ya difunto á este Templo, donde tiene
 Su régio Panteon, pues ha querido
 Escogerlo por tal, y lo previene;
 Su hijo *ALFONSO NUEVE*, le ha seguido,
 Y á dejar sus cenizas aquí viene,
 De suerte que han pensado de mil modos
 Honrarle así, los Soberanos todos.

La cera que está ardiendo noche y día
 Ante la sacra Efigie, fue donada
 Por el *ONCENO ALFONSO*, que á porfia
 Quiso mostrar la fé mas acendrada:
 Y en efecto, SEÑOR, ¿Cómo podria
 Dejar de hacerlo así, viendo que honrada
 De sus régios Abuelos, habia sido?
 ¿Cómo dar tantos hechos al olvido?

Los *RAMIROS*, y *ORDOÑOS* humillados
 Ante el augusto Altar de su Capilla,
 De todos sus vasallos rodeados,
 Mostraron su piedad y fé sencilla:
 Los *SANCHOS*, y *FELIPES* celebrados,
 Monarcas y Señores de Castilla,
 Visitaron tambien el Cuerpo santo,
 A quien los Españoles deben tanto.

En mil doscientos once, consagrado
 Fue este Templo, tan célebre en el día,
 Cuyo solemne acto ha autorizado
 El SEÑOR de esta vasta Monarquía;
 El mismo *ALFONSO NUEVE*, y su hijo amado,
 Aquel *FERNANDO* el *SANTO*, que debia
 Ser todo para el Cielo, con su Corte
 Asistio á la funcion, con régio porte.

SANCHO PRIMERO, para hacer notoria
 Su devocion al *SANTO* Milagroso,
 Aquí se coronó, y esta memoria
 Dejó a *FERNANDO PRIMO*, el valeroso:
 ¡Con quanto gusto vemos en la historia
 Un hecho tan ilustre y tan honroso,
 Por el qual este excelso Soberano
 Engrandeció el lugar Compostelano!

CARLOS QUINTO, aquel héroe cuyo brio
 Fue terror de las lunas Africanas:
 En la guerra temible, en la paz pio,
 Aquí obstentó grandezas soberanas:
 Y con séquito grande, y atavío,
 Despues de hacer proezas mas que humanas,
 Postrado ante el *APÓSTOL ZEBEDÉO*,
 Hizo ver que era honrarle su deseo.

Lleva la fama por el Orbe entero
 La noticia feliz de Compostela,
 Resplandece en el Orbe este lucero,
 Y la voz milagrosa al punto vuela:
 Sabese yá el parage verdadero
 Del sepulcro glorioso, por quien vela
 El Cielo, que dispuso tal portento,
 Y acuden los Cristianos al momento.

Los Húngaros, Armenios, Esclabones,
 Los Griegos y el devoto Transilvano,
 Concurren, publicada en sus naciones
 La nueva de este SOL Compostelano.
 En el octavo siglo, los varones
 Mas célebres y el mismo *CARLO MAGNO*,
 A visitar vinieron el Sagrario
 De tan grave y devoto Santuario.

Grandes é insignes *SANTOS*, q̄ hoy venera
 La Católica Iglesia, caminando
 Por distintos países, con sincera
 Y loable creencia, van llegando:
 La Condesa *Sofía* es la primera,
 Sígueala un *Theobaldo*, y un *Morando*,
 Un *Francisco*, un *Domingo* y un *Vicente*,
 Con otros mas, de mérito eminente.

SANTA ISABEL, aquella *ABUCLA VUESTRA*,
 Que en Portugal reinó, con tanto zelo,
 Su fé, SEÑOR, en este Templo muestra,
 La misma fé con que ha subido al Cielo;
 Diestra en el gobernar; pero mas diestra
 En saber elegir, con santo anhelo,
 El unico seguro de la Gloria,
 Eternizó por siempre su memoria.

Mas ¿Para qué, SEÑOR, es fatigaros
 Con una relacion circunstanciada,
 De unos hechos que puedan orientáros
 Sobre la santidad de esta morada?
 Ocioso nos parece molestaros,
 Pues vuestra caridad no ignora nada:
 Harta prueba nos dísteis aun ahora,
 De la fé que teneis y que en Vos mora.

Quando varios Pontífices quisieron
 Expedir bulas tantas al intento,
 Y eterno *JUBILEO* le concedieron
 Para mayor blason y monumento;
 Quando unánimemente decidieron
 Se tributase humilde acatamiento
 Al Cuerpo del APÓSTOL, aqui mismo,
 No lo puede negar el Cristianismo.

Quando la primacía le concede
 De *Letran el Concilio* y en su abono,
 Para que eterna su memoria quede,
 Nuevas gracias se ofrecen al PATRONO:
 Quando así le decora en quanto puede
 El Español Monarca y desde el Trono
 Le decreta franquicias singulares,
 Dandole Señoríos y Lugares.

Quando en fin, *Anastasio* y aun *Calixto*
 Confirman, desde el sabio Vaticano,
 Todas las donaciones que se han visto,
 Le hicieron uno y otro Soberano;
 Y usando del poder que les dió Cristo,
 Le declaran por Metropolitano
 De Iglesias infinitas, que en el dia
 Son ellas mismas de otras Sillas guia.

Dudar de su existencia y que protege,
 Y ha protegido siempre nuestra España,
 Parece racional que se motege,
 Porque la fé jamas al hombre engaña:
 Apetecer que el santo Cuerpo deje
 De tener este culto, y que es estraña
 La justa adoracion que le prestamos,
 Es un error, por tal le declaramos.

Una grande Nacion, en quien se admira
 El pundonor, y noble gallardía,
 Que de SANTIAGO los milagros mira,
 En otras eras, y aun en este dia;
 Si supone son fabula ó mentira,
 Para no agradecerlos, no seria
 Conocida por grande, con justicia,
 Vista su ingratitude y su malicia.

Agradecer es prenda muy precisa,
 Para ser virtuoso y ser honrado:
 La gratitud fué siempre la divisa
 Del hombre de razon y honor dotado:
 El que es ingrato, adquiere por precisa
 Consecuencia la nota de malvado,
 Y el mundo, el mismo mundo le da el pago,
 Haciendo en él á veces un estrago.

Mas la España, SEÑOR, agradecida
 Á los favores de su gran PATRONO,
 Por su catolicismo dirigida,
 Mira la ingratitud con justo encono:
 Á cada instante vemos que rendida,
 Como en el siglo octavo y en el nono,
 Le ofrece dones, que su fé le dicta,
 Y ni aun que se los pidan necesita.

Conoce que en el Templo donde existe
 El depósito santo que venera,
 Es necesario el culto, y á él asiste
 Con lo que ha prometido en otra era:
 La omision padecida no consiste
 En su fervor, que siempre el mismo fuera,
 A no haberlo el acaso mitigado
 Con el fatal trastorno ya acabado.

Por eso desde el Trono que ocuparon
 Los *RAMIROS* y *ALFONSOS* generosos,
 La caridad y fé que ellos mostraron,
 Con pechos tan magnánimos y honrosos,
 Se deja ver en Vos. Perpetuaron
 En su stirpe gloriosa los preciosos
 Sentimientos, que siempre ellos tuvieron,
 Y el mismo amor al SANTO os concedieron.

Por eso vuestra mano Soberana
 Extiende ese decreto memorable,
 Que confirma promesa tan anciana,
 Hecha en tiempo mas triste y miserable.
 España independiente, España ufana,
 Y libre de enemigos, ¿como es dable
 Dejase de ofrecer los mismos Votos,
 Que tributaba en siglos mas remotos?

Quando por todas partes se veía
 Acometida de la alarbe tropa,
 Y el yugo mas infame sacudia,
 Con harta admiracion de toda Europa:
 Que el afligido pueblo no tenia
 Un seguro rincon, y viento en popa
 Llevaba las esquadras enemigas
 La suerte, para colmo de fatigas.

Quando la Patria en su mortal desmayo,
 Baxo el enorme peso de las penas
 Gemia, y en el ínclito PELAYO
 Empieza a sacudirse sus cadenas:
 Y quando á vista de tan noble ensayo,
 Destroza las quadrillas Agarenas,
 En mil encuentros, baxo los RAMIROS,
 Émulos de Alexandros y de CÍROS.

El Español cristiano tributaba
 Al PROTECTOR APÓSTOL una oienda,
 Que su propia fortuna cercenaba,
 Por ser á veces tan frugal su hacienda;
 En sus muchos apuros le invocaba,
 Y era sin duda una segura prenda,
 Que afianzando su constante gloria,
 A su brazo le daba la victoria.

Testigos, sí, testigos tantos hechos,
 Como quedan, SEÑOR, enumerados:
 Testigos son los Árabes deshechos,
 Y exércitos franceses destrozados:
 Sin disciplina, armas ni pertrechos,
 Y á su valor tan solo confiados,
 Vencieron siempre, fueron invencibles
 En en encuentros y trances muy terribles.

¿Y podrá el hombre nunca prometerse
 Sin el auxilio y el favor del Cielo
 Tan repetidos triunfos? ¿Podrá hacerse
 Superior á la suerte acá en el suelo?
 ¿No es preciso que llegue á convencerse
 Que es mortal, que es un sér cuyo desvelo
 Finaliza mas pronto que lo cree,
 Aunque mucho el valor le lisonjee?

En medio de sus glorias y proyectos
 De engrandecerse ¿nó halla comunmente
 Un fin que no esperaba en sus conceptos?
 ¿Nó repara trocada prontamente
 La fortuna? ¿Nó ve quan imperfectos
 Son sus planes, si en ellos cuerdamente
 No cuenta con el Cielo? Si á él no acude,
 Y le pide humillado que le ayude?

¿Y q̄ es el hombre al fin? Claro se advierte
 Que á solo polvo un soplo le reduce,
 Y que en pocos momentos se convierte
 En el lodo que vemos lo produce:
 La muerte le destruye, y esta muerte,
 Que á la eternidad misma le conduce,
 Aparece mas pronto que pensamos,
 Y quando acaso mas salud gozamos.

Ella no da lugar á reflexiones,
 Con ella acaba la ambicion humana,
 Y venir suele en varias ocasiones
 En que se la presume mas lejana:
 Anonada en un todo las pasiones,
 Y hace que la esperanza salga vana
 De aquel que juzga, temerario y loco,
 Que por mucho que viva, vivió poco.

¡Oh presuncion fatal! ¡Qué triste fruto
 Prometes al que ciego te da entrada!
 ¡Qué pronto vemos que se cambia en luto
 La alegría mayor y mas colmada!
 En una sola hora, en un minuto
 Termina la existencia, y á la nada
 Volvemos, de que fuimos engendrados,
 Si del Cielo no somos amparados.

Pues no es menos veráz, no es menos cierto
 Que son nuestros constantes protectores
 Los Bienaventurados, que el desierto
 Habitaron, pasando sinsabores:
 Ellos ven el continuo desacierto
 Del mísero mortal, é intercesores
 Y abogados, imploran la eficacia
 Del Cielo, y por el hombre piden gracia.

Que nuestro SANTO APÓSTOL á la España
 Protege, y á sus hijos les ampara,
 Se ha visto en las batallas: no se engaña
 El que en su nombre al riesgo se prepara;
 Su roxa espada muéstrase en campaña
 Qual rayo destructor, que no repara
 La mayor resistencia: todo cede
 A quien tanto nos ama y tanto puede.

Que es España su pueblo predilecto,
 Lo evidencia el haberla concedido
 La dicha de dejarle, con efecto,
 Su Cuerpo glorioso aquí traído:
 Él nos le encomendó, mostró su afecto
 Legándonos un don apetecido
 De las otras naciones, don del Cielo
 Y un bien seguro en todo desconsuelo.

Parece pues, SEÑOR, muy digno el culto,
 Que en este Santuario venerable
 Se tributa al APÓSTOL: un insulto
 Sería se le diese miserable:
 Quando era despoblado y aun inculto
 Este lugar, se sabe que agradable
 Música y canto los alados coros,
 Solían ofrecer á estos tesoros.

¿Y nosotros, á quienes patrocina,
 Podremos, sin horror, aun cercenarle
 Aquella adoracion que le destina
 El Árbitro del mundo, por honrarle?
 ¿Cometiéramos todos la mezquina,
 La detestable accion de abandonarle,
 Por no ofrecerle inciensos y loores,
 Máxime recibiendo sus favores?

No: La Nacion heróica, la Señora
 De dos mundos, en donde se tremóla
 El estandarte orlado, que decora
 Aquel *LEON* de la encrespada cola:
 Insignia de *RAMIRO*, que atesora
 Triunfos tantos, quando la enarbola:
 Esta Nacion jamas constituida
 En una esclavitud aborrecida.

Es la que deposita y que sostiene
 La fé mas acendrada y mas ardiente,
 Que su creencia con teson mantiene,
 Sin que un error el trastornarla intente:
 Es la que fiel de recibir se abstiene
 Inovaciones que el honor resiente,
 Y la que á su *MONARCA* le presenta
 Una lealtad, que su honradez fomenta.

Es la que, libre de opresores, sigue
 El impulso loable de su zelo,
 Y en medio de los triunfos que consigue,
 Conoce que la auxilia el alto Cielo:
 No hay perversa doctrina que la obligue
 Á que no acuda á pretender consuelo,
 Al pie de los Altares sacrosantos,
 Donde encuentra el alivio á sus quebrantos.

Es la que á su PATRONO esclarecido
 Ofrece dones que su amor le dicta,
 Ya por haber su amparo merecido,
 Ó ya porque lograrlo necesita:
 Y luego que de apuros ha salido,
 Ante él postrado, en darle se exercita
 GRACIAS por el favor que ha disfrutado,
 Y que el APÓSTOL SANTO le ha acordado.

Estas, SEÑOR, á vuestros pies Reales
 Llenos de gratitud, sumisos damos,
 Deseandoos las dichas mas cabales
 Que para nuestro bien necesitamos;
 De VUESTRA MAGESTAD huyan los males,
 Y pues vuestra justicia celebramos,
 Nada llegue á faltar á vuestra gloria
 Para eterno blason de su memoria.

Confirmásteis un *VOTO*, que es axioma
 De los cristianos pechos conocido,
 Pues de RAMIRO el INMORTAL DIPLOMA
 Recomendable en todo tiempo ha sido;
 Nuevo valor y nueva fuerza toma
 Por un sabio Consejo discutido,
 Baxo el augusto y generoso mando
 De un JUSTO REY, del SÉPTIMO FERNANDO.

Por un Consejo de Ministros sábios,
 En quienes la justicia tanto brilla:
 Dónde encuentran oído los agravios,
 Y donde la virtud tiene su silla:
 Tribunal que corrige los resabios
 De la mala moral, y que Castilla
 Reconoce y venera en su comarca
 Por digno consultor de tal Monarca.

¡Oh quanto aqueste Sol compostelano
 Protegerá, SEÑOR, vuestras empresas!
 Y en el suelo Español y Americano
 Esparcirá su luz, con mil sorpresas:
 Hará que respetado el REY Hispano
 Sea por todo el orbe, y sus expresas
 Órdenes y decretos promulgados,
 En ámbos mundos sean observados.

Llevará los pendones castellanos,
De un polo al otro, siempre victoriosos,
Para que llenos de placer y ufanos
Vuelvan los Españoles valerosos;
Unirá nuevamente dos hermanos,
Que por intrigas de hombres revoltosos,
Cometen cada dia mil reveses
Contrarios á sus propios intereses.

Con su roja cuchilla refulgente
Causará tal espanto al enemigo,
Que su terror hará que prontamente
Trate al noble Español como á su amigo:
Y usando del poder, si de repente
No muda de opinion, hará testigo
De su destrozo, al orbe todo entero,
Ya que de su maldad lo fué primero.

Y el venerable Cuerpo que lo augura,
Desde aqueste Lugar santificado,
Asi lo cree, asi se lo asegura
La fé que á su PATRONO ha consagrado:
Á hacérselo presente se apresura,
Y ojalá que se vea realizado,
Aun ántes que el discurso lo apetezca,
Para que vuestra gloria y poder crezca.

Este Cabildo pues, MONARCA INVICTO,
 De SANTIAGO el Mayor, el ZEBEDÉO,
 PATRON de las Españas, tan adicto
 Al honor nacional y su troféo:
 Desde aqueste lugar, este distrito,
 Donde en tan meritorio y digno empleo
 Se exerce á todas horas, os presenta
 La gratitud que su lealtad alienta.

Os implora benigno, en lo futuro
 Os ruega protejais su zelo justo,
 Os ofrece un amor el mas seguro,
 Os promete serviros sin disgusto;
 Os buscará propicio en todo apuro,
 Os llamará el MONARCA mas augusto,
 Y será en todas épocas guiado
 Por vuestra voluntad y vuestro agrado.

No solo esta Ciudad, toda Galicia
 Os admira, os venera, os encarece,
 Y otra dicha no busca ni codicia,
 Que ser fiel al SEÑOR que la engrandece:
 Siempre noble, leal y sin malicia,
 La honradez en sus hijos resplandece,
 Y una prueba reciente lo evidencia,
 Sin citar las que cuenta la experiencia.

Del rebelde Porlier acometida,
 Supo hollar un partido detestable,
 Y á vuestras sabias leyes sometida
 Logró ver el castigo del culpable:
 Por accion tan leal y esclarecida
 Se ha hecho, GRAN SEÑOR, recomendable,
 Y el honrado y pacífico vecino
 De esta Ciudad, de mil elogios digno.

Esta tambien parece fué notoria
 Proteccion del APÓSTOL Sacrosanto,
 Pues quiso nos cubriésemos de gloria,
 Inspirando al faccioso tal espanto;
 Á la posteridad dirá la historia
 Quanto aqui se operó, contará quanto
 Suspiro, quanta lagrima ha costado
 Ver el órden tranquilo amenazado.

Asi como en el dia hermoso y claro
 Un celage se eleva, que atrevido
 Sale del horizonte, y luego avaro
 Señorear la atmósfera ha creído;
 Pero el opuesto viento, su descaro
 Castiga y anonada al presumido:
 Asi quiso este mal amenazarnos,
 Y nuestro PATRON Santo libertarnos.

En fin, SEÑOR, al Cielo á quien pedimos
 Os conceda un Reinado el mas dichoso,
 Tambien de sus bondades exígitos
 Apresure el Enlace venturoso;
 La prometida REYNA, que aun no vimos,
 Llegue feliz al puerto, y proceloso
 No haya sido, SEÑOR, el Océano
 Al nuevo SOL del orbe *LUSITANO*.

La INFANTA que en los mares la acompaña,
 Llegue tambien dichosa á estas riveras,
 Para que un nuevo Astro haya en España,
 Que ofrezca dichas harto lisonjeras;
 La esperanza, SEÑOR, no nos engaña;
 Ambas serán por cierto dos lumbreras,
 Que la paz afiencen y aseguren,
 Y nueva gloria a España le procuren.

CÁRLOS Y ANTONIO, Príncipes Augustos,
 A quienes la bondad sirve de guía,
 Que sufrieron con VOS tantos disgustos
 Quando el Usurpador os oprimia;
 Participen, SEÑOR, de quantos gustos
 Ofrece VUESTRA RÉGIA compañía,
 Y vivan siempre, agenos de pesares,
 Disfrutando las dichas á millares.

(32)

Estos són los descos que os mostramos,
Y que en el corazon estan impresos,
Estas las gracias que rendidos damos,
Y nuestros Votos, GRAN SEÑOR, SON ESOS:
Realizados en todo los veamos,
Para que tenga rápidos progresos,
Una felicidad interrumpida
Por la guerra cruel ya concluida.

F I N.